

Den aquellos á quienes corresponda alas al comercio y á la industria; desvelense para mejorar las condiciones intelectuales de la generación que nace; procuren sin el egoismo de por medio, acometer reformas saludables y procurar el bien y la cohesión de las clases menesterosas, y otro será el porvenir de la ciudad inmortal.

Señalamos estos defectos con la sana intención de que tengan enmienda, pues muy grande sería nuestra alegría si así resultara.

Acostumbramos cada año á publicar un número extraordinario de EL AUTONOMISTA, más que por otra cosa, para rendir justo homenaje á los mártires de la independencia, á los que la defendieron, entregando sus vidas, su libertad y su fortuna antes que entregar la honra y la libertad de su patria.

Sirvan aquellos héroes; sirva el sagrado recuerdo de su sacrificio de ejemplo y de antorcha para los hombres de hoy día, y hagan por la población una milésima parte de lo que en otro terreno hicieron aquellos grandes hombres, nuestros grandes muertos.

D. R. LL.



¡AHÍ VA LA SEMILLA!

A mi amigo Julio Piferrer.

Va realizándose en Gerona mejoras importantes. Se derriba murallas, se abre calles, se ensancha las ya existentes.

Son reformas de carácter material. No bastan.

Es preciso elevar, á la par que el nivel de las calles, el nivel de cultura de los ciudadanos.

De esto último poco ó nada se han preocupado las autoridades y las personas pudientes.

Los que no nacen entre finos pañales, poco aprenden, (hablamos de los pocos que van á la escuela.) de niños. La defectuosa instrucción que se les da termina cuando, ya adolescentes, entran en los talleres y en las fábricas, bajan á las

minas ó suben á los andamios. Como esa instrucción, que hártó deja que desear por la manera como está organizado en España el importante servicio de formar cerebros, (*) no se completa, olvida el adolescente ó el jóven lo que niño aprendiera.

Para este caso desempeñan una misión augusta las bibliotecas públicas. Abiertas los días laborables, en horas que tenga libres el obrero, y los días festivos, pueden suplir las deficiencias de una enseñanza menos que rudimentaria.

De esos centros aquí en Gerona no existe uno solo. Esto es mengua. Ciudades que no tienen ni con mucho la importancia de esta Capital los poseen y son asombro del que los visita.

Vino aquí un eminente doctor y descubrió que la falta de higiene y la podredumbre de los alimentos eran causa de una mortandad terrible que dieztaba á los gerundenses. ¿Será preciso que venga alguien á descubrir que nuestros obreros se mueren de anemia intelectual, faltos de la higiene del espíritu que al producirnos goces inefables nos hace más fuertes en la lucha por la vida?

Quéjense muchos de la poca educación que se nota, generalmente, en los trabajadores. ¿Es culpa de ellos, preguntamos nosotros? Si tenemos en cuenta lo arriba escrito ¿es de extrañar que ordinariamente los obreros tengan un falso concepto de la democracia y de la libertad, confundiendo ésta con el libertinaje y creyendo que no se puede ser honrado vistiendo levita?

Deberíamos trabajar todos los amantes de la cultura y del bienestar humano para que no faltase en nuestra localidad un centro de educación.

En vez de frecuentar el obrero en sus horas de solaz tabernas y lugares más atroces aún, podría ir á delectar su alma con la lectura de buenos libros. Se haría culto. Aprendería á meditar y no se entusiasmaría ciegamente ante predicaciones insensatas cuya base más que la razón fría suele ser la pasión exaltada. Así, á no dudarlo, llegaría á dirimir sin odio la contienda empeñada con el capital. El profundo fo-

(*) N. de la R. — Algunas mejoras ha realizado el Ministro del ramo y parece no le faltan buenos deseos.

En honor de la verdad cúmplenos hacerlo constar así.